

EL BUSILIS

PERIÓDICO POLÍTICO QUE SABE DÓNDE ESTÁ

REPUBLICANO SENCILLO
DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

Director: DANIEL ORTIZ.

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Se admiten suscripciones en el kiosko de la Rambla frente á la calle de Fernando.
Despacho: de 10 á 12 de la mañana.

Se admiten suscripciones para fuera de Barcelona.
Trimestre, 5 rs.—Semestre, 9 rs.—Un año, 18 rs.
Número suelto en el llano de Barcelona, dos cuartos, fuera de él, diez céntimos de peseta.
Números atrasados, medio real en toda España.

CONVERSACION.

—Ya estamos en el seno de la muerte, general. (Cerrando todas las puertas del despacho.)

—Lo celebros.

—Quiero decir que estamos solos.

—Me alegro, porque me quitaré la levita que me dá calor.

—Como usted guste.

—Y el pantalón.

—Bien hecho.

—No está mal hecho ¿verdad? yo no me cuido de esas cosas; lo mismo le uso ancho que estrecho, corto ó largo, negro ó verde; no soy vanidoso, ni tengo el tupé que otros.

—Eso del tupé ¿lo dice usted por mí?

—¡Qué locura! Ea, ya estoy cómodo; este es el traje que uso para andar por casa.

—Perfectamente. Ahora hablemos de lo que importa, con franqueza.

—Con franqueza; ya sabe usted que yo no sé hablar de otro modo.

—¿Qué tal el viaje?

—De todo ha habido.

—¿Se convence usted de que yo llevaba razón? El movimiento ha sido exclusivamente militar.

—Y yo sostengo que ha sido civil.

—El ejército está muy disgustado con usted.

—Lo que ocurre es que á usted no le puede ver el país ni en pintura.

—Eso lo veremos.

—Ya lo estamos viendo. ¿No ha leído usted la prensa de estos días?

—Yo no. ¿Y usted?

—Yo no leo mas que *La Correspondencia*, cuando Moncheta, digo, Mencheta, se ocupa de mí. ¡Qué talento tiene este chico! Lástima que no sea militar. Le hacia mi ayudante. Pero si yo no leo la prensa, Nido la lee por mí... Ya sabrá usted quién es Nido...

—Sí, aquel empleado que vino de Ultramar...

—Basta, ya sé cómo vino. Pues bien, Nido dice que la prensa está contra usted.

—Pero, general, ¿usted cree que á mis años me he caído de un nido? La prensa izquierdista que es la que habla mal de mí, habla lo mismo de usted, deseosa de que dejemos las carteras á su partido.

—Eso nunca. Yo no suelto la cartera así como se quiera. Y si me cargan mucho los periódicos, ahora que están suspendidas las garantías, cojo á cuatro *escribidores* y los pego cuatro tiros.

—No me hable usted de pasar á nadie por las armas. Eso disgusta y además mete mucho ruido. Si viera usted el mal efecto... pero en fin, á lo hecho pecho.

—Es que yo soy muy formal y muy serio; y me cargan esos botarates que se meten en todo y no nos dejan un momento de tranquilidad. Siempre sacándonos los trapitos de la colada! Es necesario que la prensa nos obedezca; ¿se la manda una cosa? pues abajo todo el mundo y á obedecer, según la ordenanza.

—Esos son hábitos militares.

—Justamente; los hábitos como usted dice, pero será siempre lo mismo; en viendo doblez ó deslealtad ya me tiene usted fuera de mí, y sería capaz de pelear conmigo propio en defensa de las instituciones.

—A usted le pasa lo que al personaje aquel de *La Campana de la Almudaina*...

—No me nombre usted á Cánovas.

—¿Pero qué tiene que ver?...

—¿No es Cánovas el autor de esa *Campana*?

—No señor, usted ha oído campanas y no sabe dónde. Cánovas efectivamente es el autor de *La Campana de Huesca*, pero esta no tiene nada que ver con *La Campana de la Almudaina*.

—¡Yo bien decía!... ¿Y en qué me parezco yo al campanólogo ese?

—En que dice:

Si por azar
en ser traidor yo soñara,
la existencia me arrancara
por no volverlo á soñar.

—Bien, muy bien. Este artículo me gusta tanto como uno de Nido. Déme usted una notita con el nombre de ese individuo que como yo, no se ha pronunciado nunca, y le daré un ascenso.

—Déjese usted de tonterías y vamos á lo importante.

—No, es que yo seré siempre el mismo cuando se trate de ciertas cosas.

—Convenido.

—Es preciso que todos tengamos unidad, que caminemos en correcta formación.

—Como si fuéramos á la parada. ¿Pero hombre de Dios, quiere usted que hablemos de lo que debemos de hablar?

—Pues me parece que desde hace media hora no hacemos otra cosa.

—Oiga usted. La calma ha vuelto á enseñorearse del país, de modo que en realidad, debemos devolver á la clase civil sus garantías, puesto que no se ha metido en nada. ¿No opina usted como yo?

—En este momento no opino nada. Lo consultaré esta noche y mañana le diré mi opinión.

—¡Ah! ¿piensa usted consultarlo con la almohada?

—No señor, con Blanco y con de Miguel. ¿Usted cree que soy tonto? ¡Consultarlo con la almohada!

¡Como si la almohada tuviese entendimiento y...!

—General, pasemos á otro punto.

—Qué, ¿aún se juega? Pues si me ha asegurado Xiquena...

—¿Qué opina usted del viaje de S. M. á Alemania?

—Lo mismo que opina S. M.

—¿Y qué opina S. M.?

—No lo sé. Pero como yo nunca opinaré lo contrario...

—Sin embargo, nuestro deber es aconsejarle lo que nos parezca más prudente.

—Para eso no cuenta usted conmigo. Un súbdito leal no debe nunca aconsejar al soberano, sino obedecerle.

—Bueno, pues ahora entra lo más grave.

—Diga usted.

—El país está descontento de usted.

—No, de usted.

—Bien, y para no equivocarnos diremos que el país está descontento de los dos. Se hace necesario plantear la crisis.

—Plante usted todo lo que quiera. En no tocándome al ministerio de la Guerra... Ya sabe usted que ese lo reservo para mi uso.

—Pero, hombre de Dios, cómo quiere usted entonces que se reforme el gabinete?

—Muy sencillo. Dando las demás carteras á otros individuos.

—Pero si la madre del cordero es que deje usted el ministerio.

—Pues aunque se empeñen todas las madres del universo, no me marchó.

—Entonces no sé cómo arreglarlo.

—Marchándose usted.

—¿Yo? Eso quisieran muchos.

—No: todos, incluso Nido.

—Pues no les daré ese gusto.

—Ni yo tampoco.

—De modo que la crisis...

—Que la plante quien quiera. Yo me quedo.

—Y yo también.

—Pero la izquierda...

—Que tome por la derecha.

—¿Y el duque?...

—Que se consuele con su sobrino.

—En cuanto á Martos...

—Que charle cuanto le dé la gana.

—Estamos conformes.

—Entonces me voy á la Granja á tomar el fresco.

—¿Se va usted así en calzoncillos?

—¡Ah! es verdad. Ya me olvidaba... (Se viste.)

¿Quiere usted algo para allá?

—Dé usted expresiones y diga que aquí estamos á treinta y tantos grados!

—¡Diablo! ¿Qué dice usted? Será necesario tomar una medida contra el calor, toda vez que se atreve á tener más grados que mi persona. Vaya, agur.

El Correo del mismo día por la noche:

«Hoy han celebrado una importante conferencia» los Sres. Sagasta y Martínez Campos.

» En dicha conferencia, sobre la cual se guarda un absoluto silencio, parece que se han tratado árdidas cuestiones y tomado trascendentales acuerdos.

» Lo que podemos asegurar es que, tanto el presidente del Consejo como el ministro de la Guerra, piensan de la misma manera.

» Nada más por hoy.

» La Bolsa sube.

» El izquierdismo baja.

» De nombramientos poco.

» De levantamiento del estado de sitio nada.»

¡SIEMPRE TUDURY!

Hemos leído en *El Diluvio* (en *El Diluvio* que, según tenemos entendido, había dicho que nunca citaría á EL BUSILIS para nada) un remitido del formidable pirotécnico, nuestro amigo, el amigo Tudury.

Nos brinda este inalterable monstruo, despues de varias epigramáticas y profundas pullas, con sus brazos. Pues bien ¡plom! caemos en ellos, y comenzamos, como se lo prometimos, á ocuparnos de su tttttremendísima, digo, tttttremendísima paliza.

Comienza este melon-dramático nadador, por llamar al Sr. Lasarte «Estimado director y amigo.»

¡Valiente dirección y valiente amistad que tienes ahí, ingénuo vate!

Luego entra en materia con el siguiente párrafo:

«Parece imposible que los que se precian de liberales solo por un menguado placer vayan dando razón á los que dicen que la libertad es una planta exótica y difícil de aclimatar en España. Los partidos reaccionarios tienen sentido comun é instinto de conservación. Ellos hacen figurar en un tablero á sus partidarios sin que dejen de ensalzar al que tiende á mejorar ó á favorecer su sistema de escuela; ocurriendo el caso raro y estupendo que el uno al otro no se tiren á degüello: lo que hacen con harta fruición los que dicen ser hijos del progreso.»

Si los partidos reaccionarios tienen sentido comun, hora es de que lo tengamos nosotros, inestimable joya.

Hacer el oso nunca ha sido tener sentido comun. Y créeme, lucero vespertino, con ese congreso vamos á hacer el oso los republicanos. ¡Si fueras tú solo, soberbio monumento!

En cuanto á lo de ensalzarse unos á otros los reaccionarios, pedestre covachuelista, no lo creas. Lo más que hacen es *ensalsarse*, es decir, guisarse unos á otros, que en todas partes cuecen habas.

«Lo serio siempre lo han encontrado los que blasonan de demócratas en los centros más opuestos á la ciencia moderna, este es un lujo y un prurito que distingue á todos los ambiciosos que generalmente corrompen, comprometen y sacrifican las aspiraciones nobles del pueblo, á sus fines utilitarios.»

¿Quién te mete, noble vástago, á hablar de lo que no entiendes? ¿Que sabes tú lo que es ciencia moderna, y lujo, y prurito, y corromper, y sacrificar, y aspiraciones, y pueblo, y fines utilitarios?

Nada, Tudury linfático, que vas por mal camino.

«Ciertos «dómines» por obra y gracia del Espíritu Santo se ponen á ridiculizarlo todo, no mereciendo respeto el sagrado de las personalidades: este es un camino muy fácil de andar, populachero, que gusta generalmente á los ignorantes y se presta á la explotación.»

Estos dómines somos nosotros.

¡Y no sabes, brioso comensal, la pena que nos ha causado! ¡Llamas ignorante á todo el pueblo barcelonés, y á nosotros explotadores! ¡Qué te resbalas, filósofo por entregas!

A nosotros nos puedes decir lo que quieras en la seguridad de que nunca nos has de ofender, pero deja en paz á nuestros lectores.

¿Qué te han hecho, vamos á ver, qué te han hecho?

Acaso alguna levita ó americana.

«Convengamos en que, los que cultivan tal género periodístico no porque tienen envanecerse de ser los que más tratan de elevar el criterio de las instituciones republicanas que no nacerán como Minerva armada de punto en blanco.»

Aquí hay que confesar que estás bastante mal. Debías haber puesto «armada de género de punto en blanco.»

Hubiera sido más redondo, maquinista sublime.

«Las instituciones como las personas nacen informes, y luego se van desarrollando y perfeccionando, esto ya sé, es una perogrullada. En todo se ha de pagar tributo al aprendizaje, solo cabe recordar que la ignorancia presume saberlo todo, es muy pedante, muy orgullosa, audáz y atrevida.»

Ya sabes tú que la palabra «informes», entre otras, tiene la siguiente acepción: «familia de mamíferos cuyo tejido celular está muy cargado de grasa.»

Tú debes pertenecer á ella porque te desbordas, amigo mío, te desbordas.

En esta cuestión estás á la altura de Almirall y de otro que yo conozco íntimamente.

«Siempre se ha visto en esta tierra de garbanzos que antes de fallar en un juicio de faltas se ha oído las partes demandante y demandada, y luego poder absolver ó condenar con pleno conocimiento de causa: pero esos Aristarcos no se paran en barras y excomulgan á su antojo «urbí, et orbi.»

Después de Aristarcos debía venir un «de la época presente,» para no confundirnos con los antiguos.

¿No sabes, dentista hercúleo, que *Nusotrus semus mudernus*, como dicen en cierta zarzuela que tú probablemente no habrás visto?

«Pero ya que hay corrección de estilo ó tribunal censor procuraremos no caer en su desagrado y andar con piés de plomo.»

¡Pero si tú, amigo mío, además de no tener estilo ni otras cosas más, eres incorregible!

En cuanto á andarte con piés de plomo, haces bien. Así no te llevará el aire, pavesa morrocotuda.

«Este oscuro boceto de literatura se recomienda á la conmiseración y misericordia de la Redacción de EL BUSILIS...»

Perfectamente dicho. Aquí te *conmiseramos* (verbo nuevo) y te compadecemos.

«... á la que envío mis abrazos fraternales de reconciliación, pudiéndole asegurar que ningún despecho mueve mi pluma y solo lamento que tienda á debilitar las poquíssimas voluntades que están animadas del deseo de robustecer la libertad con las bases sólidas é indestructibles de instrucción y asociación sin ingerencias extrañas que sojuzguen y cohiban la espontánea manifestación de la conciencia y de la idiosincrasia de cada uno.»

Esto de los abrazos nos ha enternecido.

No tenemos fuerzas, por lo tanto, para continuar.

Recíbenos en tu seno, estimable Tudury y... limpiate que estás de huevo y otras cosas.

N. B. Expresiones al que deseas que lo pase bien del todo, Sr. Lasarte, y á su niño, y á Almirall, y Luigi Carreri.

¡NO HAY CRISIS!

Un izquierdista.

No hay crisis, ¡por San Bautista! me estampaba en la pared... porque ha de saber usted que en mí tiene un izquierdista. Quien espera, desespera, y en este estado seguimos: en invierno que subimos

al llegar la primavera.

En Mayo que para Octubre; en otoño que en invierno; pero el final del Gobierno, eso nadie lo descubre.

Y así de engaño en engaño pasa un mes tras otro mes, y para nosotros es primavera todo el año.

Si D. Práxedes se empeña en no ceder el turron...

ó no tiene corazón

ó será de bronce ó peña.

Un ministerial.

No hubo crisis... ¡respiremos!

¡Aun hay patria Veremundo!

Lo principal en el mundo

es comer... y comeremos.

Ni Dios nos echa de aquí

si Sagasta no transije.

Lo que he dicho y siempre dije:

¿Qué mal estamos así?

Y transigir fuera mengua,

á menos que yo me obceque.

¡Caer! ¡Antes se le seque

á D. Cristino la lengua!

No hay crisis. ¡Qué negación

tan bella y majestuosa!

Ni el sí de la que es mi esposa

me produjo este alegrón.

¿Que el país sufre una tisis,

y que es esta galopante?

Nada importa; lo importante

es que no haya habido crisis.

La patrona.

Ya ve usted, lo dice aquí,

lo de crisis fue un pretexto;

conque, señor mío, esto

no puede seguir así.

El huesped.

Pues yo tengo que esperar esclavo de mi deber.

La patrona.

Mejor le quisiera ver

esclavo de su pagar.

El huesped.

Subiré D.^a Vicenta,

y cuando suba á mi empleo...

La patrona.

Hasta ahora yo no veo

subir, mas que nuestra cuenta.

El huesped.

Usted acrece mis males,

¡señora, usted me atropella!

La patrona.

¿Y por qué no se resella

como muchos federales?

Ellos viven sin zozobra.

El huesped.

Su conducta no me halaga.

La patrona.

Pues vea usted cómo paga.

El huesped.

Pues vea usted como cobra.

El Busilis.

Yo me río de este afán,

sin pasar miedo por mí,

que como vivió hasta aquí

vivirá siempre D. Juan

Me es del todo indiferente

de que se exalte la bilis,

de alguno que vé á EL BUSILIS

vivir milagrosamente,

Mientras el pueblo imparcial

me prosiga sosteniendo

como hace tiempo estoy viendo,

aunque haya crisis total,

aunque lluevan capuchinos,

ó católicos ó infieles,

aquí ni hacemos papeles

ni tomaremos destinos.

Diremos del malo horrores

y loor de los leales,

siguiendo ministeriales

de CATORCE MIL lectores.

SOBRE LAS NARICES.

No crea nuestro amigo Rataflautas que vamos á emprenderla con el órgano de su olfato. Nada de eso, nos proponemos otra cosa muy distinta. Lea, pues, el artículo, sin cuidado, y si no tiene ganas de leer pásele por alto, pues si á alguien interesa su lectura no es principalmente á ningún narigudo.

Hecha esta aclaración, entremos en materia.

Ya ha demostrado la ciencia que se puede trasplantar á un ciego la córnea de un perro para devolverle la vista.

Ahora se trata de demostrar por uno de los representantes de la ciencia en España, el Sr. D. Federico Rubio, que se puede ingertar en un enfermo que haya perdido las suyas, las narices de un muerto.

Este descubrimiento está llamado á introducir profundas modificaciones en la vida social.

Hoy los chatos miran con envidia á los narigudos, y los narigudos con burla á los chatos.

En lo sucesivo, los chatos mirarán con lástima á los narigudos, y los narigudos con horror á los chatos, como presuntos herederos de sus narices.

Hoy las enfermedades de la nariz no causan repulsió y espanto, como las viruelas y el cólera.

En adelante, hablar de las enfermedades de la nariz será llevar la alarma al seno de las familias, contravieniendo uno de los artículos de la ley de imprenta, porque ¿quién sabe las narices que pueden creerse aludidas ó que puede sospechar que se amenazan, el Sr. Gobernador de la provincia?

¡Ay de EL BUSILIS, si dicha autoridad repugna el asunto, ó como dice el Diccionario de la lengua, si TUERCE LA NARIZ!

Hoy es una galantería decir á una señorita:

—¡Qué bonita nariz tiene usted!...

Mañana, podrá creerse una amenaza de apropiación forzosa, y todas las madres, aun las menos suspicaces, contestarán á aquella galantería con esta frase:

—Caballero, ¿con qué intención se ocupa usted de las narices de mi hija?

Dejando de este modo al galanteador CON UN PALMO DE NARICES.

Hoy es una ofensa decir á cualquiera:

—¡Le voy á romper á usted las narices!

Además de la falta de lenguaje que se comete, porque según el referido Diccionario, deshacerle á uno la nariz de un puñetazo, es... HACERLE LA NARIZ.

En adelante, habrá hombre que conteste á esa amenaza:

—Prefiero que me las rompa usted á que me las herede un chato, que no sé por qué me ha DADO EN LA NARIZ que me las está rondando.

Quevedo pudo escribir su famoso soneto *A una nariz* anónima, y Baltasar de Alcázar su no menos celebrado epigrama *A la nariz de Clara*.

En lo porvenir no hubieran podido hacerlo sin incurrir en la nota infamante de *ganchos de chatos*.

Siempre se ha acostumbrado, y hoy más que nunca, por la moda de los añadidos, á cortar el pelo á las mujeres antes de darlas sepultura, bien para conservarle, convenientemente peinado y perfumado en un cuadro, como recuerdo de familia, bien para evitar *irregularidades póstumas* en beneficio de los peluqueros.

En lo sucesivo habrá que cortarles también la nariz ó inutilizársela, porque siendo prenda de más difícil reemplazo que el pelo, y afectando su falta más dolorosamente á las mujeres que á los hombres, serán más buscadas, y su comercio se prestará á mayores abusos.

También es costumbre que los padres que tienen hijos cojos, mancos ó ciegos, los dejen en su testamento mejorados en el tercio y quinto de sus bienes, como indemnización de su desgracia.

En adelante, el padre que tenga un hijo chato, no podrá darle mejor prueba de su cariño que nombrarle heredero de sus narices.

En cambio de estos inconvenientes domésticos, digámoslo así, puede tener estas dos ventajas políticas y administrativas el descubrimiento del Sr. Rubio.

Primera: Perpetuar las narices de los hombres célebres, para que lo mismo que es hoy un honor llevar al cinto la espada del Gran Capitán, ostentar sobre el pecho el Toison de oro que usó el emperador Carlos V ó tener sobre la mesa de despacho la escribanía del cardenal Cisneros, en lo sucesivo sería la más alta distinción llevar las narices de Martínez Campos, de Sagasta ó de Cánovas: único caso en que podríamos vanagloriarnos de tener al monstruo dominado, sujeto á nuestra voluntad, COGIDO POR LAS NARICES.

Y segunda: Formar una buena policía encargando á París, Londres, Viena y San Petersburgo, las narices de los empleados del ramo que fallecieran en los hospitales, ó se prestaran á facilitar sus familias, para ingertárselas inmediatamente á los individuos de seguridad y orden público que están en Barcelona á las

órdenes del inspector Sr. Torres, individuos que deben en su mayor parte ser chatos, á juzgar por lo poco que huelen, habiendo tanto que oler.

Todavía pudiéramos extremar nuestros argumentos en pró y en contra del asunto que nos ha servido para escribir este artículo de *Patomorfología*, pero no lo hacemos ante el temor... de que se les HINCHEN LAS NARICES á nuestros lectores.

PUNTADAS

Esperábamos, durante la estancia de D. Alfonso en Barcelona, alguna prueba de monarquismo del señor Lopez Bernagosi.

Hemos esperado en balde. Tres periódicos tiene y ninguno ha dicho nada.

¡Calay, calay!

Tan pronto se ha olvidado el Sr. Lopez de la siguiente dedicatoria que puso al frente de *La historia de Isabel II* escrita por Angelon:

A S. A. R.

EL SERENÍSIMO SEÑOR PRÍNCIPE DE ASTURIAS
D. ALFONSO

« Serenísimo Señor:

» Dignese V. A. R. aceptar la dedicatoria de este libro: le ha inspirado la gloria de la SEGUNDA ISABEL, y cuanto viene de vuestra escelsa madre, por fuerza debe traer ventura.

» La antigüedad acostumbraba erigir monumentos de piedra á sus héroes; pocos conocen aquellos monumentos, algunos de los cuales han sido destruidos por el tiempo.

» La edad presente dice en los libros lo que la edad remota quiso decir en las piedras. El libro es el monumento universal conocido de todo el mundo.

» Si algun día V. A. R. recorre las páginas de esta obra y siente inflamarse su noble corazón con el relato de las grandezas y virtudes de su escelsa madre, puede V. A. R. entregarse sin temor á ese entusiasmo puro, cuasi santo; los príncipes que son buenos como hijos por fuerza tienen que ser grandes como reyes. Dios tiene escrito que el hijo amante será padre querido.

» Así V. A. R. lo sea un día de la nación española, como es verdad que para serlo tiene una garantía en haber nacido de ISABEL II la magnánima.

Serenísimo Señor

A L. R. P. de V. M.

El Autor,

Manuel Angelon.

El Editor,

I. Lopez Bernagosi.

Nosotros que somos buenos amigos y constantes, lo recordamos hoy para que pida el dedicador al dedicador algun destinillo.

Si no puede ser en Cuba que sea en Filipinas ó en las Marianas.

N. B.—El señor Roca y Roca en *La Gaceta de Cataluña* dijo al dar cuenta del banquete del Tibidabo que allí estaban los republicanos de toda la vida.

¡Valientes pullas dedica el señor P. K. á sus amigos y protectores de toda la vida! Y aquí sí que cabe la frase.

Nadie ignora que Lopez y Angelon asistieron al citado banquete.

El haber sido llevado á los tribunales por el administrador de Correos, ha proporcionado á EL BUSILIS ocasion de apreciar lo mucho que le estiman sus lectores, pues varios de ellos, abogados de nota, se han ofrecido á defenderle ante los tribunales, y otros nos han remitido datos sobre el mal servicio de correos, diciendo están dispuestos á declarar en nuestro favor.

A todos enviamos las más expresivas gracias, y especialmente al reputado escritor y hombre público que se oculta bajo el pseudónimo de *El Sarraceno*, al cual rogamos nos dispense no demos publicidad á su carta, porque dada la intencion que encierra, pudiera costarnos cara. EL BUSILIS, como gato escaldado, hoy por hoy huye del agua hirviendo.

Pero si no publicamos íntegra la carta de *El Sarraceno*, no podemos resistir al deseo de dar á conocer los siguientes párrafos en que trata de los empleados de correos en general, y en particular de los de esta Administracion. Dicen así:

« Ahora ya no se limitan á la literatura periodística, sino que han cobrado afición á los productos farmacéuticos; abo-

ra ya no les bastan mis paquetes de periódicos, sino que ya se han pasado á mayores, y sin duda convencidos de que el organismo postal para regularizar sus funciones necesita de sinapismos, á un amigo mío le acaban de volatilar un paquete de papeles-mostaza dentro de una caja de lata debidamente sellada y franqueada, con la particularidad de haber consultado antes con un empleado de esta Administracion sobre la forma del envío, y haberse entregado el paquete á la mano el día 11 de los corrientes.

» Consolémonos sin embargo con la idea de que si ocurren estas primitivas expropiaciones, hay en cambio un irreprochable apresuramiento en poner remedio á las quejas que se producen, y una cortesía de formas tan exquisita, que á estas horas no ha merecido mi amigo la menor contestacion á una atenta carta dirigida al Sr. Administrador exponiéndole su justísima queja; y cuenta que el reclamante no es ningun zascandil, antes al contrario, es un hombre sério que ocupa en esta plaza un importante puesto, que ha sido diputado á Cortes y jefe superior de Administracion, como ex-director general de dos departamentos de Hacienda; que á no ser por esto, le dejan sin mostaza, sin contestacion y sin muelas. « ¿Qué dice á esto el Sr. Fernandez Duro?

Petenera:

Nada tiene uno seguro,
ni en su casa ni en la calle,
pues los ladrones lo toman
(¡ay policía, por Dios!)
y á ellos no los toma nadie.

Sr. Torres: Esta petenera no es de EL BUSILIS, pertenece á la ministerialísima *Crónica de Cataluña*.

Roca y Roca es incorregible.

El otro día en su *Gaceta* al dar cuenta de que en el Paseo de Gracia se dieron dos jóvenes de puñetazos, dice lo siguiente:

« Apareció un guardia municipal que tratando de DESCOMPARTIRLOS recibió un garrotazo en la cara que le hizo brotar sangre. »

Descompartirlos no es ni ha sido castellano, ni puede significar nunca separarlos, que fué lo que intentó el guardia.

En cuanto al garrotazo ¿quién lo dió? porque los combatientes, segun confesion de la *Gaceta*, andaban á puñetazos, prueba de que carecian de garrote.

¡Qué Roca este de mis pecados! ¡Y cómo maneja la pluma el picaruelo!

Al entrar D. Alfonso en la basílica del Pilar de Zaragoza, un baturro gritó: ¡Viva el rey absoluto Alfonso, católico de todo corazón!

¿Qué dice á esto *El Correo Catalan*?

Segun *La Epoca*, con unos cuatro millones de francos, hay para atender á los gastos de un movimiento revolucionario en España, y aun puede quedar un sobrante respetable á distribuir á los asociados.

Pero hombre, y qué enterados están los conservadores de ciertas cosas!

En un colega hemos visto la cuenta de los ingresos y gastos de la corrida de toros verificada el 25 de Julio último.

Los ingresos ascendieron á 13,086 pesetas. Cantidad que nos parece exígua, dado el número de personas que asistió á la corrida y que al entrar habia depositado en la bandeja una peseta, *ainda mais* de los que como EL BUSILIS habian pagado su localidad numerada.

Los gastos no sumaron más que 5,729 pesetas ó sean cerca de 23,000 reales.

Celebraríamos conocer al detalle el empleo de esta suma... porque... vamos, no nos cabe en la cabeza dónde ha podido echarse tanto dinero.

El apreciable actor Sr. Sanchez Castilla, ha vuelto de su expedicion á Madrid, trayendo ya formado el cuadro cómico que bajo su direccion ha de actuar este invierno en los teatros Principal y Liceo.

El cuadro lo componen artistas muy estimables y esperamos que ha de satisfacer á nuestro público.

Dice *La Publicidad*:

« Las causas que se instruyen contra el celebrado semanario EL BUSILIS, han correspondido al Juzga-

do del distrito del Pino á cargo del distinguido señor juez instructor D. Santiago de Todo y Soler. La formulada instancia del señor administrador de Correos ha tocado en turno al actuario D. Mariano Gros y la otra, ó sea la que se le instruye por dos anuncios titulados «Pitos» y «Hebreos» al actuario D. Antonio Codorniu.

» Ha formulado entrambas denuncias el distinguido abogado fiscal D. Cándido Romero.

» De la defensa de ambas causas está encargado el digno abogado D. Juan Vidal y Valls.»

Reconocemos las dotes de ilustracion é imparcialidad que adornan á cuantos señores intervienen en el asunto, y en sus manos encomendamos nuestro espíritu... y nuestra letra.

Es decir, el espíritu y la letra de los sueltos denunciados.

La Gaceta de Cataluña titula así un artículo: *Supongamos*.

Si, supongamos lo que eres.

El tenor Sr. Rihuet que ha cantado recientemente *La Tempestad* en el Tivoli, ha sido bien recibido del público, llamándole varias veces á la escena.

Su voz es bonita y estensa, y así que adquiriera un poco más de gusto en su manera de emitirla, será uno de nuestros buenos tenores.

De todas maneras, la adquisicion es buena para la empresa.

« Hace algunos dias se fugaron del presidio de Ceuta varios penados en compañía del soldado que les custodiaba. »

A ministro de la Guerra flaco, todo son pulgas.

Dice la nunca bastantemente ponderada *Gaceta de Cataluña*:

« Chambord era un principio. »

Y ustedes los postres.

¡Melones!

Y digo que donde digo digo, no digo digo, sino que digo que tomen ustedes un antiespasmódico.

¿Están ustedes ya? Pues ¡apunten!... ¡fuego!...

Habla J tres de la fuga de una diva y dice:

« Arderius, al tener conocimiento de este hecho, se puso en guardia, proponiéndose sondear el corazón del ejército de bailarinas que tiene contratadas, no sea le vayan á proporcionar igual disgusto, pues nada hay en el mundo peor que el mal ejemplo, por que yo no considero censurable la conducta de la triple fugitiva. »

¡Anda, salero! ¡Y quién estuviera en Madrid!

¡Debe ser una operacion tan curiosa esa de sondear el corazón de un ejército de bailarinas!

En lo que estamos completamente conformes con Tres Jotas es en lo de que nada hay peor que el mal ejemplo.

Por amor de Dios no escriba usted más, señor Jota Triple, porque sino dentro de poco no va á quedar en Barcelona un zapatero que no siga su ejemplo.

¿Se va usted enterando, Sr. José Juan Jaime-Andrés, etc., etc.?

¡Voto al chapiro verde! Tomeguin nos ha vuelto á decir que *tomeguin* no es piedra berroqueña, sino un árbol á manera de alcornoque que se desarrolla en los bosques del Brasil.

Conste así.

Antonés, el posibilista expulsado del partido por haber cambiado de casaca, es sombrerero de viejo.

Vamos, ha querido ponerse sombrero nuevo.

Pero ni por esas.

Ya Calderon lo dijo:

Ni por las otras.

Ni por las de más allá.

Delamos advertir una cosa. Todos los posibilistas que hay en el Municipio, han ido á él sin anuencia del partido. Son espontáneos, como si dijéramos.

Hay entre ellos un Casanovas, que escribe, según se nos dice, en *El Diluvio*, que más valiera que se declarase moro.

Porque, aunque él se lo dice, nadie le tiene por posibilista.

Porque... vamos, porque... no queremos hablar por hoy.



Hablando de no sé qué fiesta, dice un colega local « que se pronunciaron algunos brindis. »

En cuanto lo sepa *Mongeta* va exclamar furioso:

—¡Que los fusilen!

Como si lo viera.



Nos manifiesta un amigo que hace algún tiempo apareció roto un banco del Bolsin Nuevo.

La Junta directiva ofreció, por medio de un anuncio, cincuenta duros al que descubriese quién había sido el autor del desperfecto.

Nosotros no lo hemos creído.

Si la Junta hubiera ofrecido cincuenta duros, las tres cuartas partes de los socios se hubieran declarado culpables.



Dice la *Gaceta de Cataluña* que el día 8 de setiembre próximo, con motivo de la fiesta mayor de Caldetas, la hermosa quinta del Sr. Taltabull será foco de diversiones.

¿Cuándo será la GACETA foco de sentido común?



Continúa la *Gaceta*:

« También se repartirá a los pobres bonos en la forma acostumbrada. »

¿Qué diablos se repartirá a los pobres bonos?



La *Gaceta*.—Falta una coma después de pobres.

EL BUSILIS.—¡No basta la coma!

La *Gaceta*.—Y en lugar de repartirá, repartirán.

EL BUSILIS.—¡No basta! Hay que decir indispensablemente: « También se repartirán bonos a los pobres, en la forma acostumbrada. »



Al salir el Sr. Castelar para Biarritz, entre los que le despidieron en la estación había un conocido empresario de teatros, según dice un periódico.

Suponemos que no sería el Sr. Rovira, aquél que estaba constantemente en el Teatro Real al lado de don Alfonso.

Porque en este papel le encontramos en carácter, pero en el de pretender hacer amistades con nuestro honrado jefe, nó.



¿Todavía sigue de jefe de orden público el señor Torres?



Se nos olvidó en el número anterior advertir a nuestros lectores que la composición titulada *Titeres en la calle* está tomada de *El Padre Cobos*, del año 54.

¡Hasta los reaccionarios nos ayudan!



Habla *El Correo* de Madrid:

« ... Tenemos, por ejemplo, que antes, para levantar un batallón, se necesitaban errores grandes de los gobiernos, el concurso eficaz de una parte del país, y la acción de generales de prestigio, y ahora, unos cuantos sargentos y oficiales, se apoderan de dos plazas fuertes, siquiera sea por sorpresa y momentáneamente. »

« Tenemos que este fenómeno acusa un estado grave en el ejército; ocurre que el prestigio tan penosamente alcanzado en Europa durante ocho años, lo hemos perdido en veinticuatro horas, y que para reconquistarlo necesitamos prodigios de inteligencia y de fortuna... »

¡Prodigios de inteligencia y de fortuna!

¿Y dónde vamos a encontrarlos? De seguro que no será entre los fusionistas amigos de *El Correo*.



En una alocución del alcalde de Zaragoza, se afirma que la historia de la heroica ciudad, la feracidad de su suelo y demás veneros de riqueza que en ella se encierran, están garantidos con la monarquía constitucional que representa D. Alfonso y su dinastía.

Aquí de aquel católico refrán: *Fiate de la Virgen y no corras*.



—Ha desaparecido de Lisboa el banquero D. Juan Alberto Lopez.

—¿Pero no ha dejado nada?

—Sí, señor, ha dejado un pasivo considerable.

—En todas partes cuecen Navas.



De *La Derecha*, de Zaragoza:

« A las seis de la tarde creía el público que D. Alfonso entraría por el lado de los números pares, de los arcos del paseo de la Independencia y allí se colocaron los curiosos. »

« A las seis y cinco, dijo no sabemos quién, que la entrada era por el lado opuesto y los curiosos corrieron a parapetarse en él. »

« A las seis y diez, otra voz aseguró que era el de los pares el lado elegido y el público volvió a las andadas. »

« Finalmente, a las seis y quince D. Alfonso hizo su entrada por el centro de la calle. Ni por la izquierda ni por la derecha. »

« Con cuyo motivo decía un fusionista: «Lo vé usted, hombre, lo vé usted, ni Cánovas, ni el duque de la Torre; Alonso Martínez. »

Pues tampoco es Alonso Martínez, sino Sagasta.

Así lo aseguran las últimas noticias.

PARTES TELEGRAFICAS.

(SERVICIO PARTICULAR DE EL BUSILIS.)

Paris, 28 (á las 6'15 mañana)—Recibido el 41 á las 13 de la noche.

Paris solitario. Falta El, falta todo.

Hoy á las cinco ha marchado D. Antonio Cánovas de Monjuich, digo, del Castillo.

Para trasladarle á la estación han venido sucesivamente una carretela, un ómnibus y una conductora. No cupo en ninguna ¡es tan grande!

Ha tenido que hacer la mitad del camino á pié y la otra mitad andando.

El pueblo entusiasmado, delirante.

Los balcones estaban atestados de damas que se quitaban los zapatos y se los tiraban, y agitaban sus enaguas en señal de despedida.

Las casas de las calles por donde pasaba, se echaban respetuosamente hacia atrás para que El cupiera.

El piso alfombrado de melones, patatas y tomates.

En la estación le aguardaban Gener, Víctor Hugo y Luisa Michel del brazo de su tocayo Carreras.

Víctor Hugo le ha dirigido un discurso en el que le ha llamado «chispa ícnea del cerebro de Dios.»

Luego Luisa Michel ha sacado un papel de envolver manteca y ha leído una Oda «A El». La oda concluía pidiendo á Cánovas su hermosa mano.

El contestó: ¡Cal!

Luis Carreras admirado de que España cupiese dentro de un vagón.

¡¡¡Gener no ha dicho ni un disparate!!!

No ha pronunciado una palabra.

Al fin ha sonado la hora de partir.

Despedida patética, conmovedora.

Estoy llorando.

(Agencia Cabra.)

ANUNCIOS

¡OJO, OJO, TUERTOS, OJO!

Los que no quieran quedarse ciegos que no coman en el restaurant de «La Deliciosa.»
La comida cuesta un ojo de la cara.

AVISO A LOS SUICIDAS.

Muerte instantánea.

Tomarás pasaje para Gracia en la estación del ferrocarril de Barcelona á Sarriá; al atravesar la vía para hacer entrega del billete, te aplastará el tren descendente más tarde ó más temprano.

Para mas informes dirigirse al cementerio nuevo ó al viejo.

¡CUATRO MILLONES!

se dan
POR SEIS REALES.

En la Administración de *La Crónica de Cataluña*.
Los cuatro millones es el título de una novela.

VALE Palabra con que acaba Nicéforo sus correspondencias. Por supuesto que esto es bola, porque ni el corresponsal, ni las correspondencias, ni *El Diluvio* valen nada.
Lo que tampoco vale es engañar al público.

AL MONO VERDE.

Sr. Girona: devuélvame V. las gracias de parte nuestra.

Ni nos corresponden, ni las queremos.

50,000 DUROS Se han extraviado desde la calle del Colegio de S. Gervasio de Casolas hasta la calle de la Marquesa de Barcelona.

Se sospecha que se han repartido esta suma, un caballero, su cuñado, el mayoral de la diligencia y otros.

LOS GUERRILLEROS

J. R. y J. Y.

Obra nueva editada por varios propietarios, con un prólogo de un arquitecto.
D. Amillaramientos, editor.

AL TOCAYO DE BÁRBARA.

Del idem. *El Diluvio* son los dos siguientes anuncios ó abrenuncios:

COCHE Victoria con palafón y asiento para el cochero de quita y pón.»

AYUDANTE Se necesita para un colegio que sea jóven de 20 á 30 años.»

Y que gaste patillas.

Y gramática.

¡ME 'N ALEGRO!

Frase pronunciada en una librería de la Rambla no ha muchos días.

Todavía no, hombre, todavía no.

¡TE CONOCEMOS!

Y

TE VEMOS DE VENIR.

Con que ¡ojó! que el que tiene el tejado de vidrio...

POR UNA PATA El Sr. Masimi, tenor del Buen Retiro, no puede figurar al lado del escultural é incomparable maestro de obra prima Angelo Masini.

CORRESPONDENCIA DE EL BUSILIS.

Correo Interior.

Jujuy.—Ya vé usted que lo aprovechamos casi todo. Venga á vernos de cuando en cuando.

Un empleado de la casa.—Creemos como usted que no es oro todo lo que reluce y que el duro es falso. Hablaremos de los abusos, pero con mesura, con mucha mesura.

Un lector de El Busilis.—En alguna cosa tiene usted razón, y se le agradece la advertencia, porque así la corrección irá con más cuidado.

Un testigo ocular.—Esas procesiones de carcundas que salen por la noche de San Justo, deben ser manifestaciones políticas hechas en honor del glorífico Llauder, que usted mismo dice vive por allí cerca. Sopórtelas usted con resignación. Ahora puede decirse que mandan ellos.

Varios busilistas.—Haremos las preguntas que ustedes dicen al señor Ingeniero jefe de Faros; pero guarda, Pablo, que puede ser Administrador de Correos.

Varios cubanos.—Gracias por la advertencia; pero ustedes no habían visto la tostada. Hoy se fijarán en ella.

Paco.—Respecto á su primer pregunta debo decirle que si no he tenido contestación el ofrecimiento hecho por esas criaturas al Comité de la prensa de Paris es debido á que Pompeyo Gener dijo allí que los conocía.

Debo contestar á su segunda pregunta, diciéndole, que si aquel director acompañaba á aquel duque era sin duda en clase de g.... para llevarle á verlas venir.

Respecto lo de ir á ver *Los sobrinos del capitán Grant* á Tarrasa, no vaya usted, porque dados los aristocráticos sujetos esos que se hacen pagar como si fueran verdaderos cantantes, me temo una catástrofe. Creo que la función acabará á tiros, disparados por los indignados espectadores.

Jeremias.—¿Con que el *Club de Regatas* va á deshacerse? Me alegro, hombre... hombre, caramba, caramba.

N. N. del Club.—¿Con que el marinerito respetable ha hecho unos versos contra nosotros? ¡A su edad! Parece mental qué precocidad! Nada, que se publiquen: aquí tiene las columnas de *El Busilis*.

Sarraceno.—En otro lugar del número verá usted lo que decimos sobre su carta.

E. V.—Vino tu recomendado y le serví con mucho gusto, por ser la persona de quien se trataba hermana de un verdadero amigo mio que ya no existe. Nada mas que por eso.

Sr. S.—Se recibió su encargo.

Ateneo Obrero de Barcelona.—Se agradece en el alma. La nota se publicará en otro número.